

COLUMNA 10

Sumario

BERTRAND RUSSELL: Barbarie en el mundo libre.
Guerra de atrocidades en Vietnam

BÁRBARA GULLAHORN y JERRY RUBIN:
La batalla de Berkeley

Llamado de los universitarios franceses

Lewis Mumford le escribe al Presidente Johnson

Notas

VIETNAM

Editores responsables

Mischa Cotlar

Cora Ratto de Sadosky

Francisco Bullrich

LOS DIARIOS TIENEN, GENERALMENTE, NUEVE COLUMNAS; COLUMNA 10 ASPIRA A CONTENER INFORMACIÓN QUE NO SE DIFUNDE NORMALMENTE Y QUE PUEDE SER ÚTIL PARA UNA CORRECTA COMPRENSIÓN DE LA REALIDAD ACTUAL.

Los artículos que se publican en este número, con excepción del "Llamado de los universitarios franceses", han sido traducidos de publicaciones aparecidas en los EE.UU. El autor de "La gangrena" es norteamericano y también lo son quienes lo han impreso y difundido, así como los lectores a quienes la revista "The Minority of one" está dirigida.

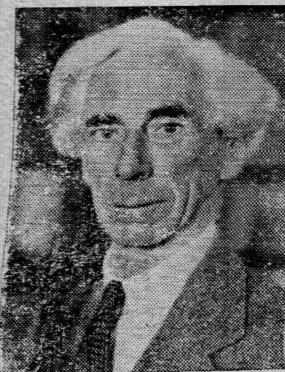
Aunque pueda creerse, como Jean Paul Sartre, que esos norteamericanos no tienen, en su país, ningún peso político, no puede dejar de dársele a su existencia la importancia que tiene si se quiere tener una apreciación real de la actual situación.

"La batalla de Berkeley" es un artículo que puede servir de base para revisar el simplismo con que, a veces, se pretende juzgar al pueblo norteamericano.

"El "Llamado de los universitarios franceses" —que ya ha encontrado eco en nuestro país— está firmado por eminentes hombres de ciencia y por dirigentes de las más importantes asociaciones científicas.

BARBARIE EN EL MUNDO LIBRE: GUERRA DE ATROCIDADES EN VIETNAM

BERTRAND RUSSELL



El 18 de mayo de 1965 Bertrand Russell cumplió 93 años. Es considerado por muchos el más elevado exponente de la filosofía de este siglo. Su actividad es múltiple: matemática, lógica, filosofía, educación, sociología, religión, economía, literatura, moral, política.

En 1950 obtuvo el Premio Nobel y en 1957 el Premio Kalinga.

Con los bienes heredados (es noble: the Earl Russell) y con los adquiridos por su múltiple actividad de polígrafo, ha creado la Fundación Bertrand Russell de la Paz.

Durante los últimos años ha sido el abanderado mundial de la lucha contra las experiencias militares atómicas.

Un aspecto desolador de la política mundial es ver hasta qué punto los liberales, y aun los socialistas, han aceptado las premisas básicas de las fuerzas poderosas y vastas que manejan la guerra fría. El papel de los EE.UU. como perpetuo intruso en los asuntos de otras naciones se considera sagrado. Se acepta naturalmente el derecho de los EE.UU. a interferir en otros países si las directivas sociales y políticas son, en ellos, incompatibles con el poder económico privado.

En lugar de preguntarse cómo ocurrió que los intereses nacionales de los EE.UU. hayan llegado a identificarse con el capitalismo de las sociedades anónimas y sus compromisos internacionales, liberales y muchos socialistas aceptan esta triquiñuela de prestidigitador. Es esta triquiñuela la que ha eliminado a la izquierda del panorama político americano. Las inversiones en el Congo son sagradas. Si corre peligro se proclama que la "libertad" es la que está en peligro y el gobierno americano y su brazo mili-

tar entran en acción. Si una sublevación nacional surge en Vietnam, la intervención americana es llamada "una respuesta a la agresión externa", como si los EE.UU. tuvieran el derecho de tratar un país limítrofe de China como parte de su propio territorio. La revista *Dissent* se titula a sí misma socialista. En el editorial del ejemplar del verano de 1964, titulado "Última oportunidad en el Vietnam", hay varias afirmaciones extrañas: "Aun los militares americanos ya no dicen que la guerra en Vietnam del Sur se puede ganar. El problema ahora es cómo minimizar las pérdidas... Pero, si el continuar la política actual significa un desgaste sin esperanzas del pueblo vietnamés, debe subrayarse que la retirada de los EE.UU. significaría algo casi tan inhumano. Pues entonces sería a lo sumo cuestión de meses hasta que el país cayese completamente bajo control comunista y esto ciertamente sería seguido por una matanza en el Sur de todos aquellos que han luchado contra los comunistas. El abandono de esta gente ahora, después de años de una amarga guerra civil, sería un acto de frialdad criminal." Esta afirmación sintetiza la ignorancia y la confusión de muchos americanos bien intencionados que han elegido no enterarse del verdadero papel de los EE.UU. en política internacional o de los hechos reales sobre conflictos tales como el de Vietnam.

Estoy convencido de que hasta que los americanos de izquierda cuestionen el derecho de los EE.UU. de aplastar sublevaciones nacionales, de derrocar gobiernos y de igualar la sórdida explotación económica con el interés nacional o con la "defensa de la libertad", Goldwater y sus colegas reinarán de hecho, si no directamente. Si, por ejemplo, se considera legítimo desatar una guerra en gran escala contra las guerrillas vietnamitas es indudablemente "tibio" detenerse en el paralelo 17 o en la frontera china.

Lo que los americanos de izquierda deberían discutir no son las tácticas de un ejército mundial para la contrarrevolución; lo que debería cuestionarse es la política misma. Si se considera que la usurpación del poder en los EE.UU. por los militares y los grandes industriales tiene objetivos nacionales o democráticos, tanto la democracia americana como la paz mundial son sacrificadas sin lucha.

Dissent se equivoca trágicamente con respecto a Vietnam. Sé de pocas guerras llevadas a cabo con más crueldad o más destrutivamente, o con un ma-

yor despliegue de cinismo, que la guerra entre los EE.UU. y la población campesina de Vietnam del Sur. Es una guerra que sintetiza la indiferencia hacia la libertad individual, la soberanía nacional y el bienestar popular, lo cual es característico de la política de los grupos militares e industriales que controlan los EE.UU.

Mis archivos contienen material sobre la guerra en Vietnam que hablan de horribles inhumanidades. Es importante que esto sea conocido por los americanos. Un examen de estos hechos pone al descubierto varios mitos: 1) que el Frente de Liberación Nacional es una organización comunista; 2) que los EE.UU. defienden la libertad y el bienestar de la población; 3) que el FLN está controlado desde el exterior; 4) que los EE.UU. solamente asesoran y ayudan a un gobierno local que responde al pueblo de Vietnam del Sur; 5) que los ataques planeados por los EE.UU. contra Vietnam del Norte habían sido provocados por ese país.

La Agencia Central de Inteligencia actúa como si fuese un gobierno independiente y en muchas ocasiones ha dado las directivas en Vietnam del Sur. No hay mucha diferencia entre la CIA y los políticos más pulidos que proclaman su amor a la libertad en Washington y en las Naciones Unidas. Me refiero al presidente Johnson y al embajador Stevenson. Estas personas son responsables de la tragedia en Vietnam.

La mayor parte de mi información proviene de la publicación *Espada del Vietnam Libre*, órgano oficial del Partido Demócrata de Vietnam, una agrupación virulentamente anticomunista compuesta por ex oficiales y por simpatizantes de los gobiernos sud-vietnamitas anteriores al de Diem. El slogan de este partido, al cual llamaré en adelante el PDV, es: "Por la derrota del comunismo, en interés de los hombres libres de TODO EL MUNDO". Mucha de la información es incompleta, ya que fue reunida sólo hasta fines del 63. El alcance de la tragedia es mayor de lo que pueden sugerir datos parciales. Los relatos de brutalidades y sufrimientos han sido amirorados.

La Espada de Vietnam Libre cita al general Paul D. Harkins, jefe de operaciones militares de los EE.UU. en Vietnam, quien dice que en 1962 solamente murieron 40.000 vietnamitas. Un Libro Blanco

del PDV de 1963 dice que el número de muertos hasta fines de 1962 era de 100.000.

Hasta mediados de 1962 más de 5.000.000 de personas habían sido puestas en lugares que el Libro Blanco del PDV llama "campos de concentración" y que son también descriptos así en un artículo publicado el 19 de octubre de 1962 en el *Los Angeles Times*, referente a dicho Libro Blanco. El boletín de la Unión Estudiantil por la Paz de abril de 1963 menciona que a fines de 1962 había 45.000 estudiantes en campos de concentración de Vietnam del Sur. El número de personas internadas en 1963 en la isla Paulo-Condore era de 300.000. El Libro Blanco del PDV decía que el número de nacionalistas anticomunistas mantenidos en campos de internación era de 100.000. La isla Paulo-Condore y otros campos para prisioneros anticomunistas señala hasta qué punto se extiende la opresión en Vietnam del Sur.

El líder de los budistas en el Frente de Liberación Nacional es el Venerable Thich Thien Hao. Sus cálculos sobre los resultados de la guerra son: a mediados de 1963, 160.000 muertos; 700.000 torturados y lisiados; 400.000 prisioneros, 31.000 violaciones, 3.000 destripados y sus hígados extraídos cuando estaban todavía vivos; 4.000 quemados vivos; 1.000 templos destruidos; 46 poblaciones atacadas con gases venenosos; 16.000 campos de concentración en existencia o en construcción.

A mediados de 1962 más de la mitad de la población rural de Vietnam del Sur estaba encerrada en estas "aldeas estratégicas" y a mediados de 1963 su número había pasado los 6 millones. Estos campos se distinguen por sus cercos, fosos, nidos de ametralladoras, patrullajes y trabajos forzados. El nombre de "campos de concentración" que les aplica el Libro Blanco del PDV parece justificable. Un informe del PDV de setiembre de 1963 contiene un hecho particularmente interesante: el 40 % de las "bajas enemigas" que anuncia el gobierno lo constituyen guerrilleros y el 60 % son campesinos que no tienen nada que ver con la lucha militar.

Es interesante que a mediados de 1963 la policía secreta contaba con 300.000 hombres. Un ejército tan inmenso de opresores sugiere cuánto sufrimiento habrá sido infligido y, si sumamos los excesos de cada agente en cada ocasión individual, tendríamos una idea adecuada del tipo de "libertad" que mantienen los EE.UU. en Vietnam.

Aldeas Estratégicas

El gobierno de los EE.UU. se embarcó en el programa de "poblaciones estratégicas" bajo el plan Stanley-Taylor. La intención declarada era separar a los guerrilleros de los campesinos para dejarlos así sin comida, abrigo y reclutas. El informe del PDV de setiembre de 1963 también describe la vida en las "aldeas estratégicas":

"Las aldeas estratégicas significan trabajo forzado bajo el control de los 300.000 miembros de la policía secreta. El programa está preparado para 15.000.000 de personas. Es el único conflicto en la historia en el cual se emplea cualquier método para destruir al propio pueblo. [Es] ...más severo y brutal que todo el período colonial francés. [Incluye] ...series de ataques bárbaros contra aldeas campesinas desarmadas con ayuda y armas americanas... 300.000 policías secretos cometieron numerosas atrocidades ... tierras y fuentes de alimentos [son] destruidas."

La *Espada de Vietnam* de julio de 1963 cita un artículo aparecido en la revista *Time* del 17 de mayo de 1963:

"Ya hay 8.000.000 de aldeanos —59 % de la población de Vietnam del Sur— viviendo en las 6.000 aldeas ya completadas. El elemento básico del plan de batalla del gobierno es reinstalar prácticamente toda la población rural en 12.000 'aldeas estratégicas' con cercos de bambú, alambre de púa, y milicianos armados."

El *Dallas Morning News* del 1 de enero de 1963 cita un informe del PDV en el cual se hace una terrible descripción de la "mudanza":

"Supuestamente el propósito de las aldeas fortificadas es no permitir la entrada al Vietcong. Pero el alambre de púa no permite ni la entrada ni la salida. Los granjeros vietnamitas son forzados a entrar en estos virtuales campos de concentración bajo la amenaza de las armas. Sus casas, posesiones y cosechas son incendiadas [...] En la provincia de Kien-Tuong 7 aldeanos fueron llevados a la plaza del pueblo. Sus vientres fueron abiertos, sus hígados extraídos y exhibidos. Estas víctimas eran mujeres y niños. En otro pueblo, una docena de madres fueron decapitadas ante los ojos de sus compatriotas. En otro pueblo, mujeres embarazadas fueron invitadas a la plaza por las tropas del gobierno para ser

honradas. Sus estómagos fueron abiertos y sus fetos extraídos..."

El 18 de octubre de 1962 el PDV envió un informe a la Comisión Internacional de Control. Entre sus quejas especificaba "decapitaciones, evisceraciones, y la exhibición pública de mujeres y niños asesinados. [...] 685.000 personas han quedado lisiadas por efectos de las armas de fuego o de torturas".

Estos informes y datos dan una idea de lo que sentía Tran Van Tung, líder del PDV, cuando declaró en una entrevista con la CBS, que aparece en el boletín de setiembre del PDV: "Es ciertamente irónica la manera en que se protege a los campesinos del comunismo: arrearlos dentro de paredes de alambre bajo control policial, someterlos a una adoctrinación intensiva, quemar sus aldeas. Los vietnamitas son muy pobres pero no son animales domésticos."

La guerra química

La Federación de Científicos Americanos cita fuentes del Departamento de Defensa en el tema de la guerra química y biológica. Llega a la conclusión de que los EE.UU. utilizan venenos químicos en Vietnam del Sur y que Vietnam del Sur ha sido utilizado como campo de prueba para la guerra química y biológica.

El gobierno de los EE.UU. admite que compuestos químicos que provocan la caída de las hojas han sido utilizados extensamente y que han provocado la destrucción de árboles frutales, legumbres, ganado y animales domésticos. La Cruz Roja de Vietnam del Sur ha ofrecido pruebas a cualquier organismo internacional que desee investigar de que más de 1.000 personas han sufrido severas enfermedades acompañadas de vómitos, pérdidas de sangre, parálisis y pérdida de la visión y del conocimiento.

Otros productos más mortales citados por la Cruz Roja son: arsénico blanco, arseniatos de sodio, calcio, plomo, y manganeso, DNP y DNC (que se inflaman y penetran en la piel) y cianuro de calcio (que hace caer las hojas, flores y frutos, mata el ganado, y afectó seriamente a miles de personas). Estos productos fueron rociados sobre áreas densamente pobladas de tamaño considerable.

Ma Thi Chu, representante de la Unión de Mujeres Vietnamitas y del Frente de Liberación Nacional, dijo en el Congreso Internacional de

Mujeres del año pasado: "Entre enero y marzo de 1963 fueron utilizados productos químicos en 46 aldeas, fueron afectadas 20.000 personas, muchas de ellas mujeres, niños y ancianos. Yo estaba en una de ellas. He visto chicos con caras hinchadas y cuerpos cubiertos de quemaduras. He visto mujeres cegadas o sufriendo de diarreas sanguinolentas. Muchos de ellos murieron después. En las celdas de más de 100 prisiones de Vietnam del Sur hay unas 100.000 mujeres y 6.000 niños condenados a una muerte lenta. Muchos chicos llevan 6 años ya en prisión. Otros nacieron y murieron allí."

También es usado el napalm. Produce incendios imposibles de extinguir. La víctimas supuran ante los observadores aterrorizados. El objeto de su utilización es aniquilar a las víctimas y sembrar el pánico y la histeria entre los sobrevivientes. Es un arma de tortura.

El *Baltimore Sun* de marzo de 1964 llevaba el siguiente cable de AP desde Saigón informando:

"Nosotros proveemos un fósforo explosivo disparado por la artillería y desde bombarderos, el cual explota formando una nube blanca, que quema todo lo que toca."

Esto me recuerda el argumento de un importante nazi de que él no había matado un solo judío; sólo proveía los camiones. El 22 de marzo de 1964 el *Washington Star* publicaba un informe de AP diciendo: "El espectáculo de niños semi-muertos con quemaduras de napalm era repugnante, tanto para los vietnamitas como para los americanos."

Cuando los diarios americanos se jactan de hazañas militares en Vietnam, es difícil para la mente humana visualizar los horrores que éstas involucran. Cuando, por ejemplo, la Voz de América trasmitió un informe del Departamento de Defensa (6 de enero de 1963), diciendo que sólo en 1962 la Fuerza Aérea americana llevó a cabo 50.000 ataques contra casi toda la población rural que se encuentra fuera de las villas estratégicas, ¿cuánto sufrimiento, destrucción y brutalidad corresponden a estas conocidas palabras?

Hay muchos otros actos de brutalidad en la guerra de Vietnam del Sur. El *New York Times* del 7 de julio de 1962 admitió que:

"Es difícil saber si es que la gente que matan las bombas de fragmentación y el napalm son guerrilleros o simplemente granjeros."

Cuando el *Saturday Evening Post* declama que "virtualmente toda la lucha es llevada a cabo por fuerzas de EE.UU." se aclara quién es responsable del asesinato indiscriminado, del fuego y de la destrucción de que es objeto este desvastado país. Sin quererlo, el *New York Times* confiesa lo que trata de ocultar en sus editoriales:

"Muchas de las bajas 'enemigas' de las que el gobierno informa, eran campesinos muertos por escapar de las aldeas al entrar las tropas. Es posible que algunos fuesen simpatizantes del Vietcong, pero otros escapaban porque no querían ser capturados para la conscripción militar o para trabajo forzado." (25 de julio de 1962.)

El mismo artículo dice:

"El gobierno considera que los hospitales del Vietcong pueden ser blancos para los ataques terrestres y aéreos. Si los comandantes vietnamitas ordenan un ataque a un centro médico, los aviones lo bombardean, aun cuando en el avión hay americanos. Cuando se le preguntó a un portavoz de las fuerzas armadas americanas si los EE.UU. están de acuerdo con estos ataques, éste contestó: 'No existe una política definida para Vietnam'. A menudo los aviones de la fuerza aérea vietnamita son piloteados por americanos."

Parece ser que los oficiales americanos no sólo no tienen escrúpulos respecto a matar sino que tampoco los tienen respecto a dejar vietnamitas con vida. El *New York Times* describe cómo "consejeros" americanos hacían recuento de cadáveres para asegurarse de que las tropas usaban el equipo americano al máximo.

El líder anticomunista del PDV, Nyguyen Thai Binh, dijo como Job:

"El pueblo no puede comprender la extraña lógica que decreta que deben ser fusilados o encarcelados en nombre de la libertad. Aunque se les ofrecen las mejores facilidades para hacer trabajos forzados, se rebelan; aunque se los instala en los campos de concentración más modernos, protestan. Cuando se los rocía con bombas napalm, son tan desagradecidos que piensan en la posibilidad de tener otro gobierno. Cuerpos calcinados de mujeres, niños y campesinos inocentes que yacen en sus campos; cadáveres llenos de balas de manifestantes budistas [...] este es el Vietnam actual."

A pesar del asesinato de sus hijos, a los campesi-

nos, aunque parezca increíble, no les gustan los americanos...

Estas atrocidades casi increíbles han sido cometidas por tropas bajo control americano, un control elegido por más de la mitad de los votos americanos. Aquellos que votaron de otro modo votaban en su mayoría reclamando medidas aún más duras. En nombre de la libertad se destripó mujeres embarazadas y el electorado no se rebeló. Todos los americanos que votaron a republicanos o a demócratas son cómplices de estos hechos sanguinarios. Los EE.UU., que se proclaman a sí mismos campeones de la libertad, permiten que se torture y asesine mujeres y niños por el crimen de querer continuar viviendo en sus hogares. ¿Puede resultar sorprendente entonces que las proclamas americanas sean miradas con frialdad?

Campo de batalla experimental

Las autoridades de los EE.UU. dicen a veces que la guerra en el Vietnam es una oportunidad para probar armas, hombres y métodos antiguerrilleros. Así lo demuestra un informe de la Federación Americana de Científicos.

Los militares norteamericanos no titubean en confesarlo. A menudo expresan su entusiasmo a la prensa. En la revista *Look* del 23 de diciembre de 1963 apareció un informe que circuló también por la prensa americana:

"El ejército viene probando munición de pequeño calibre desde la década de 1920, pero recién en la experiencia de combate de Vietnam lo ha hecho con verdadera seriedad. La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada del Departamento de Defensa envió secretamente unos 1.000 AR 15. Se ha preparado un informe marcado secreto a causa de las fotografías macabras que contiene. Lo que ocurre a un guerrillero del Vietcong cuando recibe el impacto de un AR15 se mantiene cuidadosamente tapado. Pero, sabiendo que el enemigo ya está enterado del efecto del AR 15, de vez en cuando alguien que regresa cuenta lo que vio: 'Cuando yo me fui de allí ése era el rifle del momento. El efecto es fantástico. Vi a un individuo recibir un balazo en el brazo. Lo hizo dar una vuelta sobre sí mismo y le sacó el brazo limpio. A otro el balazo

le dio en la espalda y le hizo saltar el corazón del cuerpo."

"Un hombre que recibió el impacto en las nalgas vivió 5 minutos. Todos los otros murieron instantáneamente. Su herida hubiera sido superficial con otras balas. A otro individuo le sacó la cabeza limpia, apenas le dejó la base del cuello."

El artículo estaba acompañado por una fotografía de un chico de 5 años con su brazo destrozado y colgando en pedazos. ¿Qué palabras son apropiadas para describir esta barbarie de la cual se enorgullecen los militares?

Quiénes son el "Vietcong"

Ninguna organización ni ningún grupo de personas se llaman a sí mismos Vietcong. Es un término lunfardo que designa a los comunistas vietnamitas. La organización que recibe este sobrenombre es el Frente de Liberación Nacional, fundado el 16 de febrero de 1962. Tiene un Comité Central de 31 miembros encabezados por un abogado no-comunista. En el Comité Central están representados clérigos budistas, católicos y protestantes, pequeños comerciantes, grupos profesionales y tres partidos antigubernamentales.

Pocos se animarían a desmentir un informe del PDV de julio de 1963 según el cual "75 % de la población apoya en distinto grado a los rebeldes, quienes dominan el 90 % de la tierra". Muchas fuentes, incluyendo fuentes americanas, sugieren una proporción aún mayor de apoyo a los rebeldes.

Es evidente que los rebeldes de Vietnam del Sur representan al pueblo de ese país. Es imposible mantener ningún otro punto de vista. Aun el general Paul Harkins dijo: "Los guerrilleros no reciben sistemáticamente refuerzos o provisiones desde Vietnam del Norte, China o cualquier otro lugar. Para armarse dependen principalmente de lo que pueden capturar. (Washington Post, 6 de marzo de 1963 y el *Coloso del Mundo Libre*, por David Horowitz.)

El 10 de diciembre de 1962 la revista *Newsweek* cita a un capitán de los EE.UU.: "Los comunistas (en Vietnam del Sur) sólo cuentan con su propia dedicación. Si yo estuviera en el lugar de ellos me sentiría bastante resentido con Hanoi por dejarme solo."

David Halberstam dice en el *New York Times* del 6 de marzo de 1964: "Aún no se ha podido verificar la captura de ningún vietnamita del norte en el sur."

Estas citas contradicen la posición oficial de los EE.UU. e indican también las dificultades contra las cuales luchan los rebeldes.

Al juzgar la información sobre esta guerra atroz es interesante señalar la coincidencia entre los informes del FLN y el Partido Demócrata de Vietnam a pesar de la oposición política entre ellos. Estos informes han aparecido en periódicos occidentales aparentemente a pesar de los esfuerzos de los EE.UU. para ocultar la verdadera naturaleza de la guerra. La AP dice en un despacho fechado en Washington el 5 de mayo de 1963: "Un documento potencialmente explosivo que se encuentra en las manos de un subcomité de la Cámara de Diputados contiene aparentemente directivas para restringir el movimiento de corresponsales que cubren la guerra de Vietnam del Sur: 1) los reporteros deben permanecer alejados de las áreas donde la lucha es llevada a cabo enteramente o casi enteramente por tropas de los EE.UU.; 2) se los debe mantener alejados de cualquier zona en la cual se haya fracasado en el intento de atraer la completa lealtad del pueblo de Vietnam del Sur." (Citado en el informe del PDV de junio de 1963.)

Cuando se dejan de lado los slogans sobre la libertad aparecen algunos de los propósitos básicos de esta guerra. El informe del PDV de setiembre de 1963 revela:

"Acaba de ver la luz una cadena impresionante de contrabando de drogas. Una de las figuras principales es la señora Tran Kan, esposa de un prominente general."

También se informa en el *New York Herald Tribune* del 3 de febrero de 1964:

"El general Kahn se jactó de tener 10 millones de dólares y de que podría huir y llevar una vida holgada si así lo quisiese." El artículo más revelador, sin embargo, apareció en la revista *Aviation Week* del 6 de abril de 1964:

"Una compañía de carga aérea, Air America, matriculada en Delaware, es en este momento el instrumento principal para la extensión de la guerra en Laos, Cambodia y Vietnam del Norte. La compañía cuenta con unos 200 aviones... los cuales al-

quila... Lleva tropas especiales de Vietnam del Sur a varios lugares... y en el viaje de regreso [lleva] un cargamento de opio para ser luego transportado a mercados de los EE.UU. en grandes Boeings. Estos aviones están bajo el comando del general del ejército norteamericano Paul Harkins y los pilotos son ex pilotos militares americanos."

Un análisis de este extraordinario artículo aparece en la revista mensual sobre asuntos asiáticos *Eastern World* de junio de 1964 escrito por Edgar P. Young, comandante retirado de la Royal Navy británica.

Programa del FLN

Quisiera en este momento considerar el programa real del FLN aunque más no sea en la esperanza de que los lectores de *Dissent* tomen nota.

"...Llevar a cabo sin demora una real y amplia democracia en la cual la libertad de pensamiento, de expresión, de prensa, de organización, de reunirse, de efectuar demostraciones, de agremiarse y de formar partidos y organizaciones políticas, sociales y profesionales, la libertad de movimiento, de intercambio comercial, de religión, de culto, y libertades corporales se garantizarán por ley para todo el pueblo sin ninguna discriminación... [Nosotros] impediremos que continúen las persecuciones, arrestos, detenciones y molestias a los patriotas y a la oposición, a individuos y a partidos. Suprimiremos el bárbaro régimen de prisión, especialmente la tortura, el lavado de cerebro y el maltrato de prisioneros.

"[Nosotros] no instalaremos en Vietnam del Sur ninguna forma de régimen dictatorial, ya sea de nepotismo militar o controlado por un grupo o partido, y no llevaremos a cabo una política dictada por un solo partido o por una sola religión, una tendencia dictatorial ideológica, política, religiosa o económica..."

"[Deseamos] llevar a cabo elecciones generales libres para elegir organismos y para formar un gobierno de coalición nacional compuesto de representantes de todas las fuerzas, partidos, tendencias y estratos del pueblo de Vietnam del Sur... una política neutral por medio de la cual no nos adheriremos a ningún bloque militar, ni dejaremos que ningún país extranjero estacione tropas o establezca

bases en Vietnam del Sur. Aceptaremos ayuda de todos los países, sin tener en cuenta sus regímenes políticos y estableceremos relaciones amistosas sobre una base de igualdad con todos los países. Respetaremos la soberanía de todos los países y formaremos junto con Cambodia y Laos lo que debe ser una zona neutral en la península Indochina. La reunificación se llevará a cabo paso por paso sobre una base voluntaria, teniendo en cuenta las características de cada zona, con igualdad y sin que una zona anexe la otra."

¿Por qué los diarios americanos hablan con tanta autoridad sobre el "Vietcong" cuando tienen tan poca información sobre el programa arriba expuesto? ¿Saben acaso que Ho Chi Minh de Vietnam del Norte ha declarado su deseo de obtener la neutralidad tanto para Vietnam del Norte como del Sur e independencia de Rusia, China y América...?" (*London Times*, 5 de noviembre de 1963.) El gobierno americano, sin embargo, contraviene abiertamente su propia declaración oficial al terminar la Conferencia de Ginebra el 21 de julio de 1954: "Tomamos nota de los acuerdos y de los párrafos 1 a 12 inclusive de la declaración final... EE.UU. no amenazará ni hará uso de fuerza para cambiarlos... y vería con preocupación y como una amenaza a la paz y la seguridad internacional, cualquier nueva agresión."

Esta declaración de W. Bedell Smith estableció el apoyo americano al informe sobre la conferencia de Ginebra que incluía neutralidad, elecciones y no-interferencia.

EE.UU. planea la extensión de la guerra

W. W. Rostow, director de la Oficina de Planeamiento Político del Departamento de Estado, presentó un plan conocido como el "Plan Rostow Seis", que comprende un bloqueo naval e incursiones aéreas contra Vietnam del Norte. El representante Melvin Laird manifestó en un comité de la cámara de representantes de los EE.UU. que "la administración americana está preparando planes para un ataque dentro del Vietnam del Norte". La Associated Press informó que existe una fuerza de combate de 50 bombarderos entrenándose en las Filipinas para bombardear Vietnam del Norte. Se dice que los

bombardeos están provistos de informes y datos obtenidos por medio de los aviones U-2 de reconocimiento. Parece ser que durante la Conferencia de Honolulu de junio de 1964, en la cual estuvieron presentes los secretarios Rusk y McNamara, se discutieron planes para incursiones aéreas y sabotaje a Vietnam del Norte. Estas referencias provienen de una carta que recibí del Ministro de Relaciones Exteriores de Vietnam del Norte. Han sido ampliamente sustentadas por fuentes independientes, así como por fuentes americanas. En la publicación *Aviation Week* del 6 de abril de 1964 se pueden hallar datos que confirman la suposición de que los EE.UU. han provocado deliberadamente a Vietnam del Norte.

“La guerra contra los comunistas ya ha desbordado los límites de Vietnam del Sur con incursiones e infiltraciones hacia el norte que llegan casi hasta China... Con ayuda americana en aviones, armas y dinero, se entrena aproximadamente 50.000 de las mejores tropas sudvietnamitas para realizar provocaciones atacando primero a centros de abastecimiento comunistas y a rutas de comunicaciones. A pesar de lo que el Secretario de Defensa MacNamara dejó entrever (el 26 de marzo de 1964) respecto a que todavía no se ha tomado la decisión de extender la guerra, es sabido aquí que los golpes de guerrillas contra los comunistas han ido aumentando desde el verano último.”

A pesar de la revelación de planes y de los preparativos, cuando se llevó a cabo la agresión, los oficiales americanos fingieron sentirse completamente asombrados. *Aviation Week* continúa describiendo los preparativos:

“El factor clave de las incursiones actuales es el transporte aéreo que provee Air America. Es una compañía americana de carga que disimula el hecho de estar patrocinada por el gobierno americano. Los consejeros militares aquí se sienten optimistas, pues creen que extendiendo la guerra más allá de las fronteras, y teniendo un gobierno estable en Saigón, la rebelión comunista será sofocada en un año...”

“Hay fuerzas especiales —una décima parte del medio millón de soldados sudvietnameses— no conectadas con la organización militar formal. Estas fuerzas dependen de Air America y usan numerosas pistas de aterrizaje secretas en Vietnam del Sur y en Tailandia.

“... El otoño pasado, cuando los oficiales ame-

ricanos decidieron que era imposible ganar la guerra manteniéndola dentro de las fronteras de Vietnam del Sur, comenzaron un programa amplio de entrenamiento de fuerzas especiales en bases secretas, colocando el énfasis en técnicas de operación más allá de las fronteras nacionales.”

A favor del Senador Wayne Morse podemos mencionar su discurso del 14 de abril de 1964, pronunciado en la Cámara de Senadores de los EE.UU. Dijo:

“Ya hemos ayudado y promovido la extensión de la guerra más allá de las fronteras de Vietnam del Sur. Me temo que a medida que las pruebas de este hecho se vayan estableciendo claramente —como pienso que ocurrirá— podemos despertarnos una mañana y descubrir que se han hecho cargos contra nosotros en las Naciones Unidas.”

Se han revelado en muchas otras oportunidades incursiones contra Vietnam del Norte ya efectuadas o informes de planes para aventuras militares más ambiciosas.

En el *Daily Herald* de Londres, del 4 de marzo de 1964, James Cameron escribe:

“El Plan Seis de W. W. Rostow sugiere empezar por un bloqueo naval de Haiphong, el puerto de Hanoi. Si Hanoi continúa rehusándose a interrumpir su apoyo deberá bombardearse los puertos del Norte desde el mar y, finalmente, bombarderos estratégicos de los EE.UU. deberán atacar Hanoi mismo, utilizando la bandera de Vietnam del Sur si fuese necesario.”

En el lenguaje del Departamento de Estado, cuando se urge a Hanoi a que abandone su “apoyo a los insurgentes de Vietnam del Sur”, lo que realmente se quiere significar es que Hanoi debería aplicar presión y sanciones para forzar a los rebeldes a rendirse a los EE.UU.

El 10 de abril de 1964 el *New York Times* informaba que el “Secretario de Estado Dean Rusk dijo a los países miembros de SEATO que los EE.UU. tenían el absoluto compromiso de permanecer en Vietnam del Sur y agregó que la guerra puede ser llevada pronto a Vietnam del Norte”. El 13 de abril de 1964 el *Wall Street Journal* informaba que “bombardeos sudvietnamitas al Norte, planeados por los EE.UU., pueden comenzar a fines de mayo o principios de junio”.

Después de todos estos anuncios, cuando los EE.

UU. finalmente atacaron, la prensa americana que, durante días y semanas había publicado los anuncios, se mostró sorprendida y asombrada como si los EE.UU. hubieran sido las víctimas inocentes de un ataque sorpresivo.

El Senador Wayne Morse ha sido más honesto y declaró, después de una conversación secreta con Dean Rusk:

"Una guerra de mayor escala en el Asia sólo se puede ganar mediante el uso de armas atómicas."

El informe de James Cameron revela lo siguiente:

"Lo más siniestro del Plan Seis es que no tiene fin. Si hay que bombardear Hanoi ... habrá que bombardear Shanghai para parar la ayuda china a Vietnam del Norte..."

En un memorándum recibido por mí y otros, preparado por el Encargado de Asuntos de la China en Londres, dice:

"El 30 de julio (1964) naves de guerra de los EE. UU. violaron las aguas territoriales de la República Democrática de Vietnam y bombardearon las islas de Hon Me y Hon Ngu. El 1 y 2 de agosto (1964) aviones de los EE.UU. bombardearon un puesto fronterizo y una aldea de la República Democrática de Vietnam. El bombardeo de pueblos costeros de la República Democrática de Vietnam el 5 de agosto fue un acto premeditado del imperialismo de los EE.UU. para extender la guerra paso a paso..." (Señor Hsiung Hsiang-hui, 6 de agosto de 1964.)

El editorial del *Manchester Guardian*, del 11 de agosto de 1964, confirmaba que las maniobras de la Séptima Flota en el Golfo de Tonkin estaban coordinadas y directamente relacionadas con los ataques navales de la "flota de Vietnam del Sur".

"Una nueva noticia emerge ahora de Washington. ... Las islas de Vietnam del Norte Hon Me y Hon Ngu han sido realmente atacadas desde el mar, como reclamaba Hanoi antes del comienzo de la crisis; esto es admitido ahora por Washington. Los atacantes eran barcos de Vietnam del Sur, no de la Séptima Flota; pero puede que esta distinción no tenga tanto significado para Hanoi como para Saigón y ... en este momento el destructor de los EE.UU. *Maddox* zarpó rumbo al Golfo de Tonkin..."

Sin embargo, para la prensa americana todos los preavisos y las confesiones, el conocimiento del Plan Seis, los conocidos preparativos del gobierno de los EE.UU. para extender la guerra, se ignoran en la

descripción de los ataques a Vietnam del Norte. Los conocimientos que los editores y los reporteros poseen no son utilizados para aclarar la situación; por el contrario, los editores y reporteros dan testimonio falso.

Los americanos no conformistas, liberales y socialistas que se identifican con la presentación oficial de los hechos en Vietnam y que aceptan la interpretación de interés nacional que promueven los militares y los industriales, pueden preguntarse si los hechos que se discuten en este artículo representan un modelo de Mundo Libre. ¿Es posible que los intereses nacionales puedan servir para tapar tal barbarie, como quiera que se la interprete? ¿No ha llegado la hora de que los "intereses nacionales", el "Mundo Libre" y los principios que dicen profesar los americanos no conformistas sean escrutados más de cerca? Hace rato que llegó la hora de la protesta. Esperemos que no sea demasiado tarde y que se pueda terminar esta guerra de atrocidad.

Bertrand Russell

THE MINORITY OF ONE

The Minority of One es una publicación mensual norteamericana independiente, dedicada "a la erradicación de todas las restricciones del pensamiento". La edita M. S. Arnoni, y entre sus patrocinantes figuran cuatro premios Nobel: Bertrand Russell, Albert Szent-Gyorgyi, Linus Pauling y Albert Schweitzer. Es una revista que no acepta avisos comerciales y que por lo tanto pasa por momentos de serias dificultades económicas. Se mantiene por las contribuciones voluntarias de sus lectores y a través de las cuotas que se hacen llegar a la Asociación de Amigos de *The Minority of One*.

Bertrand Russell ha dicho que esta revista es más que una publicación donde se dan a conocer ideas radicales. Es la expresión de la mejor tradición norteamericana cuyo reencuentro es imprescindible para que el mundo no marche hacia el suicidio de la guerra atómica.

LA BATALLA DE BERKELEY

Bárbara Gullahorn y Jerry Rubin

"The minority of one", marzo 1965.

En la rama de la Universidad de California, con sede en Berkeley, un inusitado acontecimiento sacudió el anonimato académico habitual de los Estados Unidos de Norteamérica: a fines del año pasado, un movimiento estudiantil masivo entró en conflicto con las autoridades universitarias. En nuestro país no se conoció con detalles el origen de esta verdadera revolución estudiantil, sus alternativas y su significado político y social. Sin embargo, en los Estados Unidos se constituyó en uno de los principales puntos de debate y el desarrollo del movimiento estudiantil fue seguido por toda la prensa responsable.

Cabe destacar que la célebre revista "Science", órgano de la "American Association for the Advancement of Science", publicó en sus números del 9 y 16 de abril de 1965 (vol. 148, núms. 3667 y 3668) dos artículos de Elinor Langer sobre la "Crisis en Berkeley". El primero se titula "La guerra civil" y el otro, "El segundo frente".

Además, varios profesores de la Universidad de Berkeley escribieron abundantemente sobre el tema en diversos diarios y revistas norteamericanos. La revista de ex-alumnos de la Universidad de California, "California Monthly", dedicó su número de febrero de 1965 a estos acontecimientos.

En el artículo que reproducimos a continuación se utiliza la palabra campus como sinónimo de Universidad. En efecto, si bien esta palabra designa el conjunto físico de edificios de una universidad, implica también la actividad universitaria que se desarrolla en sus recintos.

Las reconfortantes palabras de la canción de Joan Baez seguían resonando en el aire, cuando el estudiante de filosofía Mario Savio profirió ante el micrófono las frases que pocos de los que estaban allí el 2 de diciembre de 1964 habrán de olvidar en su vida:

"Llega un momento en que el funcionamiento de la máquina resulta odioso, lo hace sentirse a uno tan angustiado que ya no puede tomar parte, ni

siquiera tácitamente, y tiene uno que arrojarse sobre los engranajes y sobre las ruedas, sobre las palancas, sobre todo el aparato, y pararlo. Y hay que indicar a la gente que la administra, a la que la posee, que, a menos que uno sea libre, se impedirá, por completo, el funcionamiento de la maquinaria."

Y comenzó así la marcha, larga y lenta, hacia Sproul Hall, el edificio serio y columnado de la administración de la Universidad de California en Berkeley... 1.500 estudiantes que llenaron los cuatro pisos y colgaron un gran cartel en la entrada que decía: "Universidad Libre de California", quedándose en el interior "hasta que seamos oídos", como dijo una joven rubia, estudiante de primer año.

Y fueron oídos. A las siete de la tarde unos pocos policías llegaron y cerraron las puertas impidiendo el ingreso, pero permitiendo la salida. A las tres de la madrugada el Canciller del Campus de Berkeley, Edward Strong, interrumpió las clases impromptu, los cantos populares y el estudio, para leer una tersa declaración que había preparado y que concluía con un desesperado: "Por favor, váyanse." A las cuatro de la mañana llegaron 700 policías, por orden del Gobernador de California, Edmund G. Brown; cada ocupante fue arrestado, individualmente arrastrado, empujado y forzado a salir del edificio para entrar en un camión que lo condujo a la cárcel. Doce horas después el edificio se encontraba ocupado sólo por la policía y se estaba desarrollando una huelga total de estudiantes, al tiempo que los profesores, antes complacientes, se ponían en movimiento. Los estudiantes fueron oídos.

Seis días más tarde los profesores aprobaron una declaración oponiéndose a la administración y apoyando las demandas concretas de los estudiantes, relativas a la libertad de expresión política en el campus, por 824 votos contra 115.

Los estudiantes habían discutido por tres meses que la universidad no tenía derecho alguno a limitar la libertad de palabra en el campus; que sólo las autoridades civiles tenían derecho a castigar la realización de actos que consideraran ilegales como, eventualmente, podrían ser considerados los "sit-ins" (así se llaman actos de resistencia no violenta que consisten en quedarse sentados en manifestación de disconformidad. N. del T.)

Cuando los profesores salieron de su reunión, los estudiantes formaron largas filas y los vivaron al

pasar. La administración de la Universidad podía haberse desmoronado, pero una nueva comunidad universitaria emergía de las ruinas.

Lo que se presentía detrás ¿era lo que el Gobernador Brown designó como "un estado de anarquía en el campus"? ¿Era acaso, como escribiera un profesor ex-comunista en una revista liberal, una rebelión de los hijos contra los padres, con connotaciones sexuales? ¿O sería, como lo expresaron franca-mente algunos legisladores estaduales, una conspiración comunista? ¿Qué es lo que había trasformado a la generación silenciosa en la generación de los "sit-ins"? Una de las explicaciones más penetrantes provino del propio Presidente de la Universidad de California, Clark Kerr.

Kerr expuso el problema, un año antes, en sus conferencias Godkin, en Harvard, publicadas bajo el título de "Usos en la Universidad". Describió allí la trasformación de la universidad norteamericana como la de un lugar en el cual la educación y la reflexión son el fin supremo, en otro que es una "fábrica de conocimientos" en el cual "la materia prima" (que son los estudiantes) es elaborada, para luego ser utilizada por el gobierno, la industria y los militares. Las subvenciones y los contratos —escribía— entran por un lado y, por el otro, salen investigaciones y gente preparada. Los estudiantes devienen así el nuevo "proletariado". ¿Podía él, como Presidente de la mayor universidad estadual del país, hacer algo al respecto? No, respondía Kerr, el papel del Presidente de una universidad es el de mediador entre las presiones que compiten entre sí y no el de "gladiador". Y agregaba: "la universidad es particularmente sensible a las presiones de sus muchos públicos particulares".

Quiso la suerte que fuera Kerr, en 1964, la primera víctima de su propio análisis. Al enumerar todas las fuentes de presión sobre la administración de la universidad, omitió a los estudiantes. Al tratar a los estudiantes como medios más que como fines, dentro del esquema universitario, se incapacitó para comprender cuán profundamente creen los estudiantes en sus propios fines.

Uno de estos fines se relaciona con la obtención de los derechos civiles por el negro en los EE.UU. El estudiante se ha convertido en uno de los activistas dirigentes en esta lucha.

Mario Savio, el líder reconocido del Movimiento por la Libertad de Palabra en Berkeley, era uno de los que arriesgaron la vida, el verano anterior, intentando inscribir a los negros en los registros electorales de Mississippi.

En la primavera de 1964 la industria hotelera y los vendedores de automóviles de San Francisco fueron forzados a suscribir un acuerdo garantizando iguales oportunidades de trabajo, después de largos "sit-ins", arrestos en masa y presión del público. La mayor parte de los que participaron en esas demostraciones eran estudiantes de Berkeley y esas manifestaciones fueron organizadas y promovidas en el campus. La presión sobre Kerr aumentó, se exigía la aplicación de medidas disciplinarias en la universidad a los estudiantes que habían sido arrestados por participar en los "sit-ins".

Se llegó así al comienzo del período escolar 1964-65, momento en que la Universidad dio a conocer su declaración, en cartas enviadas a los presidentes y consejeros profesores de todas las organizaciones, en el sentido de que en el futuro quedaban prohibidas la recolección de fondos, el reclutamiento de miembros y la defensa de actividades políticas, en el lugar donde habitualmente se llevaban a cabo, es decir, en la entrada de la Universidad.

Todo esto quedaba explicado en la famosa declaración de Kerr en el sentido que los estudiantes no debían utilizar a la Universidad "como una fortaleza desde la cual se pueden efectuar salidas para atacar impunemente a la sociedad". Esta apresurada identificación de la "sociedad" con las compañías que sostienen una política discriminatoria de empleo, afrentó a los estudiantes que eran activistas en la campaña por los derechos civiles. Les pareció que no era una coincidencia que las ordenanzas fueran dadas a conocer cuando los estudiantes formaban piquetes frente al *Oakland Tribune*, condenando su política discriminatoria de empleo. El editor del *Tribune*, el ex senador William Knowland, es una figura poderosa en la política de la región. La nueva ordenanza prohibía la recolección de fondos para adquirir alimentos para los negros de Mississippi. ¿Cómo podía Savio, que presidía el capítulo universitario del Comité Coordinador Estudiantil de la No-violencia, aceptar esta imposición? Algunos amigos recuerdan que cuando Savio recibió la carta, musitó "no se saldrán con la suya".

Resultó ser una observación profética. Dentro de la semana posterior se formó un Frente Unido de 20 organizaciones que abarcaba desde la izquierda hasta la derecha, el cual solicitó se explicaran las razones de las nuevas prohibiciones. La respuesta recibida fue: "Control de tráfico."

Los estudiantes manifestaron su deseo de contratar ingenieros de tráfico para que estudiaran el problema. Respondiendo a esta iniciativa, la Universidad se desdijo. La administración permitiría la distribución de literatura informativa, pero no de aquella que abogara e invitara a la acción política. "Es curioso —dijo un estudiante— que esté permitido decir: se necesita dinero para la gente de Mississippi y, en cambio, sea ilegal decir: mande dinero a la gente de Mississippi."

Sin representación que canalizara e hiciera posible concretar su oposición a las medidas arbitrariamente impuestas, los estudiantes se dispusieron a la tarea, prepararon sus mesas e ignoraron la prohibición.

La Universidad respondió citando, el 30 de setiembre, a seis estudiantes que habían estado detrás de las mesas de recolección, para que comparecieran ante el decano. Cuatrocientos estudiantes firmaron entonces una declaración en la cual se declaraban tan culpables como los seis citados. Un gran "sit-in" tuvo lugar en Sproul Hall, durante el cual el Canciller anunció que los seis estudiantes y dos más que habían organizado el "sit-in" serían suspendidos por tiempo indeterminado.

Las cuestiones en debate se habían multiplicado. Ahora estaban en juego no sólo el derecho a abogar por una acción, sino que la administración, a través de las suspensiones, había demostrado tener el poder de legislar, ejecutar, acusar y juzgar, quedando los profesores y los estudiantes en la impotencia.

Todo se dramatizó el 2 de octubre. La policía arrestó a un ex auxiliar docente, Jack Weinberg, en momentos en que estaba detrás de una mesa distribuyendo literatura del Congreso de la Igualdad Racial. Weinberg, siguiendo el estilo de los manifestantes de los derechos civiles, se negaba a caminar. Un automóvil policial fue conducido al campus para llevarlo. Pero, antes que pusieran en marcha el motor, el coche fue rodeado por cientos de estudiantes, debiendo permanecer allí, bloqueado en medio del

campus de Berkeley, frente mismo al edificio de la Administración, por el término de 32 horas, alcanzando por momentos la multitud que lo rodeaba a la cifra de 7.000 personas. El techo del auto se hundía progresivamente mientras un estudiante sucedía a otro, sobre él, para hacer espontáneas exposiciones sobre la democracia, los derechos civiles, la desobediencia civil y la universidad.

Clark Kerr y los otros administradores rechazaron la invitación estudiantil a subirse al techo del auto para explicar sus puntos de vista. Asimismo rehusaron anular las restricciones impuestas a la actividad política y negociar arreglo alguno con los estudiantes.

La tensión subió; los discursos continuaron; las horas fueron pasando; las discusiones entre Kerr y los dirigentes comenzaron por fin. La policía consideró la situación como potencialmente tumultuosa. La presión de los derechistas, favorables a llamar a la policía, limpiar el lugar de estudiantes y liberar el coche policial, aumentó.

En el ocaso del 2 de octubre, los estudiantes que oyeron el sonido anunciador de las motocicletas policiales acercándose, entrelazaron sus brazos. Se difundió la noticia de que 800 policías llegaban blandiendo sus garrotes. En esta atmósfera, Kerr dijo a los dirigentes estudiantiles que si se dejaba salir en libertad al coche, la Universidad no presentaría cargos contra Weinberg y que un comité, integrado por profesores, estudiantes y administradores (que funcionaría sólo como organismo consultor de la Presidencia) iniciaría de inmediato negociaciones relativas a las ordenanzas de carácter político de Berkeley. Kerr manifestó también que no tenía ningún control sobre la policía que podía, en cualquier momento, caer sobre los estudiantes. Los representantes estudiantiles aceptaron y Savio se subió al techo del automóvil y solicitó que los estudiantes se "dispersaran con dignidad". Anunció que la administración había aceptado finalmente negociar en relación con las nuevas disposiciones restrictivas de la actividad política.

Las "negociaciones" continuaron durante un mes. La posición de la administración era que la Universidad tenía derecho a castigar cualquier organización que abogara, en el campus, por una acción que desembocara en actividades ilegales fuera del cam-

pus. Los estudiantes preguntaron: Si una organización como el Campus Core abogaba por la organización de un piquete legal pero, en los hechos, después, en lugar de un piquete se producía un "sit-in", ¿se aplicaría una sanción disciplinaria a esa organización? La contestación fue: sí. Los estudiantes preguntaron: ¿quién habría de decidir si la acción fuera del campus era ilegal? La contestación: la Universidad. Los estudiantes sostuvieron que una disciplina universitaria de este género sería una violación de la primera y catorceava enmiendas de la Constitución. Los estudiantes estarían sujetos a un doble castigo; tendrían menos libertad en el campus que fuera de él. Por otra parte, ¿cómo tendría la Universidad, que se había mostrado tan sensible a las presiones políticas exteriores, conducir un juicio imparcial? Solamente los tribunales —argumentaron los estudiantes— tienen el derecho a condenar y castigar a aquellos que abogaran por la realización de actos ilegales. Los profesores participantes en las negociaciones trataron de conciliar posiciones irreductibles. Los estudiantes los acusaron de poner la paz a cualquier precio por encima de los principios. Sin embargo, los profesores persuadieron a la administración de cambiar su posición en un aspecto, sugiriendo que solamente los tribunales, y no la Universidad, pueden decidir la ilegalidad de actos cometidos fuera del campus. Pero la administración reservaba todavía a la Universidad el derecho a castigar la propaganda política en el campus.

El 9 de noviembre los estudiantes volvieron a instalar sus mesas para la recolección de dinero, reclutamiento de miembros y para abogar por sus causas. La administración anunció que estos actos quebraban el acuerdo del 2 de octubre que establecía las negociaciones, y se retiró de éstas. También hizo tomar los nombres de los 170 estudiantes que estaban en las mesas y les ordenaron presentarse ante el decano. Más de 800 estudiantes firmaron declaraciones en las cuales se manifestaban igualmente culpables. En ese momento de la lucha los graduados, que dan la mayoría de las clases de la Universidad, organizaron y comenzaron a atender las mesas. "Suspéndanos —decían— y suspenderán la enseñanza en la Universidad." La rebelión en el campus se estaba extendiendo.

El 12 de noviembre, un comité ad-hoc del Senado Académico, formado por todos los profesores designados, dio su informe censurando a la administración por la suspensión de los 8 estudiantes el 30 de setiembre y recomendó reverdear seis de las suspensiones y dar por terminadas las otras dos. Este comité se había formado como resultado del acuerdo del 2 de octubre.

El Canciller encarpetó el informe del comité.

La Junta de Regentes de la Universidad de California, que tiene la última decisión, realizó su reunión mensual el 20 de noviembre. A los dirigentes estudiantiles, que usaban trajes y corbatas por primera vez en la disputa, se les negó perentoriamente una audiencia. 5.000 de ellos se sentaron, en una tranquila guardia, fuera del edificio donde sesionaban los Regentes. Estos aprobaron resoluciones permitiendo la propaganda, recolección de dinero y reclutamiento de miembros con propósitos únicamente legales. Esta cláusula desafía al "sit-in", que es el arma más efectiva de los estudiantes en su actividad en pro de los derechos civiles. Esto significaba que la Universidad tenía ahora el derecho de castigar a los estudiantes por abogar por la realización de "sit-ins", con o sin veredicto judicial. Además, los Regentes dieron instrucciones a la administración para "emplear más decanos y policías en el campus".

Un mazazo cayó sobre los estudiantes, que estaban fuera. Los ánimos se encolerizaron. Algunos querían rodear el edificio en el cual estaban los Regentes "hasta que nos escuchen". Pero una votación decidió posponer la acción. Cinco días más tarde, 300 estudiantes realizaron un "sit-in" en Sproul Hall. Después de tres horas, acabó sin éxito, por diferencias entre las ramas más militantes y moderadas del Movimiento por la Libertad de Palabra. Los moderados querían proseguir las negociaciones y efectuar llamados al silencioso cuerpo de profesores; los militantes pensaban que un gran "sit-in" era el medio adecuado para mover a los profesores. Mientras estas facciones discutían, el Canciller tomó decisiones que necesariamente debían unirlas. Después de las vacaciones de Thanksgiving mandó una carta a cuatro de los dirigentes en la cual les anunciaría que se iniciarían las audiencias relativas a la posible acción disciplinaria por los hechos del 2 de octubre: bloqueo del auto policial. Uno de los car-

gos contra Savio era que había mordido a un policía en la pierna. El Canciller actuaba bajo instrucciones explícitas de los Regentes, acordadas en la reunión del 20 de noviembre.

El 2 de diciembre el sol brillaba, los estudiantes llenaban Sproul Hall, Joan Baez cantó, Mario Savio pronunció las frases que recordamos al principio de este artículo y la policía arrestó a 814 estudiantes quedando la Universidad paralizada por una huelga que se hizo efectiva en un 81 %, de acuerdo a la oficina de publicidad de la Universidad (aunque las cifras fueron luego suprimidas).

Seis días después los profesores votaron apoyando por arrolladora mayoría las demandas estudiantiles. La disposición de ánimo se expresó a través de dos manifestaciones. Un profesor de Historia Americana suspendió su clase diciendo: "Los que hacemos conocer a los rebeldes del pasado no podemos suprimir a los rebeldes de hoy". Jack Weinberg dijo, ante una reunión: "Súbitamente somos gente respectable."

Las demandas estudiantiles se tornaron demandas docentes y estudiantiles.

Los estudiantes decían: queremos ser oídos, no queremos que se nos considere "como materia prima a ser manufacturada por la Universidad con vistas a ser utilizada por el gobierno, los militares y la industria".

"La Universidad debiera ser dirigida por profesores y estudiantes", dijo Savio ante una reunión del Movimiento por la Libertad de Palabra. Los estudiantes que tomaron la palabra plantearon preguntas tales como: "¿Por qué se designa a los Regentes por el término de 16 años?" "¿Por qué tantas de sus reuniones son secretas?" "¿Por qué el único representante de los docentes en la Junta de Regentes es Clark Kerr?" "¿Por qué los hombres de negocios deciden el destino de la Universidad?" "¿Por qué existe una Junta de Regentes?" "¿Qué es, finalmente, una Universidad?" "¿Por qué no existe en el campus un curso que analice la estructura de poder de Oakland?"

En su intento de conservar sus derechos políticos en el campus el Movimiento por la Libertad de Palabra evolucionó hacia un movimiento que bregaba por cambios profundos en la estructura universitaria. En su búsqueda de aliados ese movimiento encontró a los profesores. Pero éstos no se decidieron

por el lenguaje revolucionario. En cambio, mantuvieron reuniones con los Regentes, a las cuales no se permitió el acceso a los estudiantes. El resultado de esas reuniones fueron algunas resoluciones ambiguas relativas "al orden y a la paz" y "a la máxima libertad en el campus compatible con la responsabilidad individual y de grupo" y a que "la política de los Regentes no contempla restricciones a la libertad de palabra más allá de lo previsto por la primera y catorceava enmiendas constitucionales". Lo que nadie sabía era si los estudiantes podrían organizarse en el campus para realizar actos que luego pudieran ser considerados ilegales fuera de él, sin temor a ser castigados por la Universidad. Aún hoy, persiste el interrogante. Los profesores dicen que sí, los estudiantes se mantienen escépticos, los Regentes callan.

Una cosa es segura: la solicitud de los profesores de ejercer autoridad disciplinaria, fue rechazada por los Regentes sin que los profesores emitieran una palabra de protesta. Los estudiantes reaccionaron simplemente: "Los profesores se han entregado."

De allí que se mantenga en Berkeley una tregua inquietante. Los Regentes mantienen el control. Los profesores han demostrado su deseo de seguir como empleados. Los estudiantes aun conservan sus botones azul y blanco del Movimiento por la Libertad de Palabra, como encarapetas de independencia e insatisfacción.

La paradoja de la lucha emprendida por el Movimiento por la Libertad de Palabra es que la mayoría de los estudiantes que la apoyaron no participan de la campaña por los derechos civiles y no tenían el propósito de sentarse en mesas a distribuir panfletos o de abogar públicamente para que ello se hiciera. Los incomodaba otra cosa. Jack Weinberg ofrece un análisis agudo: "La Universidad de California —dice— es un microcosmos en el cual se reflejan todos los problemas de nuestra sociedad. La estructura de poder exterior no sólo se ejerció en el sentido de suprimir la libertad de palabra. La mayoría de las fallas de la Universidad o bien son el reflejo de más amplios problemas sociales norteamericanos o bien son impuestas por la presión exterior. Los fondos destinados a los departamentos de la Universidad son, en general, proporcionales a la importancia que les atribuye la industria local. Los subsidios a la investigación y de estudio suminis-

trados a los estudiantes y profesores son distribuidos de acuerdo al mismo criterio. Uno de los grandes males de esta Nación es la negativa de casi todos sus miembros a examinar seriamente las premisas del orden establecido. Este mal se convierte en crisis cuando la Universidad, que es supuestamente un centro de análisis crítico, también se rehusa a examinar lo que está pre-establecido. En toda la sociedad, el individuo ha perdido cada vez más el control de su entorno. Cuando vota, debe elegir entre dos candidatos que están de acuerdo en todas las cuestiones básicas. En su trabajo se ha convertido progresivamente en un elemento del engranaje, en una máquina, en una parte de un plan maestro para cuya formulación no se lo consulta y sobre el cual no puede ejercer ninguna influencia para cambiarlo. Se le hace cada vez más difícil asignar algún significado a su trabajo o a su vida. Se hace más cínico. La burocratización de la Universidad es sólo un reflejo de la burocratización de la vida.

“En nuestra sociedad los estudiantes no son niños ni adultos. Es cierto que no son niños, pero para ser adulto en nuestra sociedad uno tiene que haber salido de la escuela y ser capaz de mantenerse. Como resultado de esto nuestros estudiantes se encuentran más o menos al margen de la sociedad y, en número creciente, no tienen ningún deseo de pertenecer a ella. En su posición social periférica son capaces de mantener los valores humanos, valores que saben han de ser distorsionados cuando entran en el mundo de las componendas, en el mundo práctico y ‘adulto’.

“Los estudiantes se inician como liberales, hablan de la sociedad, la critican, van a conferencias, donan dinero. Pero, año a año, hay cada vez más estudiantes que concluyen que no pueden quedarse ahí. Se autoafirman, deciden que aun cuando no saben cómo salvar al mundo, aun cuando no poseen una fórmula mágica, deben hacer oír su voz. Se convierten en activistas y una nueva generación, una generación de radicales, surge.”

La “Batalla de Berkeley” enseñó a los estudiantes que participaron en ella que poseían una fuerza colectiva. Una de las armas ideológicas más poderosas en los EE.UU. en contra del cambio social, ha sido el clisé: “Sé que es malo, pero ¿qué puedo hacer para remediarlo?” Los estudiantes de Berke-

ley saben ahora que esa no es una justificación para la inacción.

La experiencia de la huelga estudiantil, la visión de miles de estudiantes portando carteles, los afiches en que se explicaba el punto de vista de los alumnos, las discusiones y disputas en los rincones del campus, dieron nueva vida a la palabra “democracia”.

Los estudiantes también aprendieron algo real y personal respecto a la prensa norteamericana. La vista de grandes titulares rojos en los que se sensationalizaban los acontecimientos y en los cuales se decía que la huelga era un fracaso, cuando en los hechos era un éxito, les demostró que la prensa estaba muy lejos de ser un informante imparcial de los acontecimientos.

El idealismo del joven Mario Savio, su defensa de los propósitos que debiera perseguir la Universidad, su llamado intransigente a terminar con la burocracia y a construir una comunidad; su franqueza directa que contrastaba con las frases vacías y el repetido llamado “al orden y la ley en el campus”, con la simplista asimilación de la “sociedad” al “mundo de los negocios”, con el desinterés del administrador que no estaba nunca presente cuando los estudiantes lo necesitaban.

¿Quién puede olvidar la entrada de los 700 policías que ocuparon el campus? ¿Quién puede olvidar que mientras la policía arrestaba y arrastraba a los estudiantes, se impidió a los profesores observar la escena?

¡Cuántos estudiantes que no tenían idea de quién controlaba la Universidad son hoy conscientes de que la controla la Junta de Regentes a beneficio de los hombres de negocios!

¿Quién podrá olvidar que durante esos días las clases verdaderas eran dictadas en la Universidad de California al mediodía por el Movimiento por la Libertad de Palabra?

Para los estudiantes toda la lucha quedó simbolizada en el incidente que tuvo lugar en el Teatro Griego el 7 de diciembre. La huelga de estudiantes se estaba cumpliendo y los profesores no se habían reunido todavía para acordar su declaración en favor de los estudiantes. El Presidente Kerr, que había hecho la convocatoria pública de la reunión, hizo un llamado para salvar la reputación de la Universidad de California. Dijo que no se aplicarían san-

ciones universitarias a los que habían realizado el "sit-in" en Sproul Hall, pero no hizo mención del problema en debate. Recibió un aplauso cortés, pero también algunas bafas y abucheos aislados. En un determinado momento debió suspender su alocución debido a que un grupo cada vez mayor de estudiantes cantaba el himno "We shall overcome" (Venceremos). Kerr hizo hincapié en su disposición para negociar, discutir, usar la razón en lugar de la fuerza y mantener la tradición de la democracia norteamericana. Llenó el ámbito con la fraseología que le es propia a los días de colación de grados.

Al terminar el mitin Mario Savio se adelantó hacia el micrófono. Antes de que pudiera decir una palabra, dos policías lo asieron por los hombros, ante la vista de 13.000 estudiantes abismados, y lo arrastraron fuera del escenario. La multitud entonó el estribillo: "¡Que lo dejen hablar! ¡Queremos a Mario!" Finalmente la administración permitió que Savio volviera al micrófono; hizo un breve anuncio en el sentido que el Movimiento por la Libertad de Palabra celebraría su propio mitin unos minutos más tarde y que se invitaba a la administración y a los profesores de la oposición a dirigirse a los estudiantes allí.

La escena del joven Mario Savio, arrastrado del escenario poco después que el Presidente Kerr hablara de "usar la razón en lugar de la fuerza", cristalizó en una imagen perdurable la pugna entre la administración y los estudiantes.

LLAMADO DE LOS UNIVERSITARIOS FRANCESES

Algunos universitarios argentinos han recibido de un grupo de colegas franceses —entre los que figuran eminentes científicos— la carta que transcribimos a continuación:

París, 1 de junio de 1965

Estimado profesor:

Nos dirigimos a usted en representación del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior, del Sindicato Nacional de Investigadores Científicos y de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia.

Los miembros de todas las ramas de la enseñanza superior de Francia están profundamente preocupados por los acontecimientos que ocurren en Vietnam, que los hechos de Santo Domingo han contribuido a agravar. Los universitarios franceses recuerdan la época, no muy lejana, en que su propio país se vio envuelto, en Vietnam, en una guerra colonial que finalizó con las negociaciones y la firma de los acuerdos de Ginebra del 21 de julio de 1954. Muchos de ellos participaron en las iniciativas realizadas para lograr el fin de ese conflicto tal como lo hicieron luego para lograr el fin de la guerra de Argelia.

Son por eso particularmente sensibles a la política de "escalamiento" seguida por el gobierno norteamericano y, sobre todo, al peligro de destrucción que amenaza al pueblo vietnamita. Declaran asimismo estar completamente de acuerdo con la valerosa lucha emprendida por los profesores y estudiantes norteamericanos en el mismo sentido.

Estamos convencidos que quienes tienen la profesión de enseñar, por la naturaleza objetiva del aspecto científico de sus estudios y por sus responsabilidades en la formación de la juventud, tienen la obligación moral de comprometer sus esfuerzos por el restablecimiento de la paz en Vietnam. Debemos coordinar nuestros esfuerzos y hacer conocer al mundo la voz de nuestra conciencia.

En estas condiciones nos parece necesario organizar entre los universitarios el Día Internacional de Vietnam. Incluimos el llamado que se formuló el 21 de mayo en la reunión realizada en París, con la propuesta de formar un Comité Universitario Mundial.

Al dirigirnos a usted estamos seguros de tomar, por su intermedio, contacto con profesores y jóvenes investigadores de todas las Universidades del mundo.

Cordialmente

Lahalle, secrétaire général du Syndicat National des Chercheurs Scientifiques; **Legay**, secrétaire général du Syndicat National de l'Enseignement Supérieur; **Nallet**, président de l'Union Nationale des Etudiants de France; professeurs **Bartoli**, Faculté de Droit et des Sciences économiques de Paris - **Chesneaux**, École Pratique des Hautes Etudes - **Chombart de Lauwe**, École Pratique des Hautes Etudes - **Dresch**, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Paris - **Dufrenne**, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Nanterre - **Escarpit**, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Bordeaux - **Etiemble**, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Paris - **Hauriou**, Faculté de Droit et des Sciences économiques de Paris - **Kahane**, Faculté des Sciences d'Orsay - **Lavaud**, Faculté de Droit et des Sciences économiques de Paris - **L'Héritier**, Faculté des Sciences d'Orsay - **Martinet**, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Paris - **Th. Monod**, Muséum National d'histoire naturelle - **Michard**, Observatoire de Paris - **Orcel**, Muséum National d'histoire naturelle - **Pecker**, Collège de France - **Ricœur**, Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Paris - **Schatzman**, Faculté des Sciences de Paris - **Schwartz**, Faculté des Sciences de Paris.

Dirigirse a: Mme. Reberioux, 6 rue André Bollier, Saint-Maur (Seine), Francia.

Llamado de los Universitarios Franceses contra la guerra de Vietnam y la intervención norteamericana en la República Dominicana

Nosotros, profesores y estudiantes de las Universidades de Francia:

- profundamente preocupados por la acción del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica en la República Dominicana,
- angustiados por la violencia creciente en el Vietnam que puede desembocar en una guerra nuclear mundial,
- convencidos de que los pueblos dominicano y vietnamita, como todos los pueblos, tienen el derecho de determinar libremente sus propios destinos,
- enteramente de acuerdo con la acción de nuestros colegas de los EE.UU.,
- conscientes de la comunidad de pensamiento que une a los intelectuales, a través del mundo, respecto de estos problemas,
- condenamos la intervención de los EE.UU. en la guerra civil dominicana contra el gobierno legal del coronel Caamaño,
- condenamos la política de "escalamiento" sostenida en Vietnam por los EE.UU.

Como ya ocurrió en la guerra anterior del Vietnam, pensamos que el fin de esta guerra se producirá sólo a través de negociaciones en las que participen todos los que actualmente luchan.

Pensamos que una paz duradera sólo puede ser asegurada deteniendo la intervención militar extranjera.

Creemos que todas las iniciativas de los intelectuales de todos los países debe ser coordinada y que ello debe hacerse con toda urgencia para restaurar la paz en Vietnam y la democracia en la República Dominicana.

Por ello incitamos a los universitarios de todo el mundo:

- a actuar contra la intervención de los EE.UU. en la República Dominicana,
- a preparar para el mes de octubre un DIA INTERNACIONAL UNIVERSITARIO contra la guerra del Vietnam.

COLUMNA 10

En el próximo número:

OPERACION CAMELOT

LA GANGRENA

“La gangrena” fue un panfleto francés, retirado de la circulación, que hizo historia. Publicado en junio de 1959 por las *Editions de Minuit*, en París, instantáneamente desencadenó una controversia del tipo del *affaire Dreyfus*.

Era un informe sobre las torturas a las que fueron sometidos cinco estudiantes argelinos, en París, por la policía de seguridad (Direction de Surveillance Territoire), por ser sospechosos de pertenecer al F.L.N. (Front National de Liberation). Las autoridades francesas proclamaron que el contenido del



panfleto era una sarta de mentiras y confiscaron la edición, cosa que sucede con un libro raramente cada decenio.

Pese a la confiscación del libro y pese a que la censura prohibió a la prensa discutir su contenido, el conocimiento de que la policía francesa practicaba torturas se difundió como fuego. Francia se conmovió. Suficiente número de franceses se sintió tocado como para que el gobierno reaccionara y se originara una investigación oficial. En última instancia, la impresión causada por “La gangrena” se convirtió en un factor importante en la decisión de Francia de abandonar Argelia.

La prensa americana hace largo tiempo que contiene detalladas descripciones y fotografías de atrocidades cometidas por las fuerzas dirigidas por el

ejército americano en Vietnam del Sur. El programa de relocación rural llamado Operación Amanecer fue vívidamente descripto como asaltos organizados a miles de pueblos, con una brutalidad que iguala sólo a la de los infames Einsatz Comandos nazis en Europa Central. Las llamadas “Reservas de Seguridad”, en las cuales ocho millones de personas de un total de catorce millones que forman la población de Vietnam del Sur, están encarceladas, han sido descriptas realísticamente en la prensa americana, incluyendo diarios como The New York Times, como poco más que campos de concentración. La operación “Ranch Hand” y otras “defoliatorias” han sido similarmente descriptas como la verdadera guerra química que significan. Fotografías de sospechosos guerrilleros torturados, de chicos quemados con napalm, de cabezas y miembros arrancados, han sido impresas en diarios y periódicos de circulación masiva.

¿Cuál ha sido la reacción del público americano ante la revelación de las torturas hechas bajo control americano? NINGUNA.

Los editores americanos, al publicar esos informes y fotografías, probaron gran competencia en evaluar la tolerancia moral de la nación. Mientras las autoridades francesas temían una reacción incontrolable del público ante la revelación de las torturas de la policía y del ejército franceses y, por ende, la suprimieron, ni las autoridades americanas ni los editores americanos temen que la revelación de las atrocidades cometidas en Vietnam puedan alienar al público del gobierno. Si la apreciación del temperamento del público hubiese sido diferente, seguramente se hubieran prevenido los titulares indeseables, tal como se hace efectivamente en muchos otros temas.

Mientras tantos de entre nosotros aún se preguntan cómo el pueblo alemán pudo tolerar los excesos nazis, los americanos en general se muestran bien capaces de tolerar cualquier clase de abusos de inhumanidad cometidos en su nombre sobre otros pueblos. Aún actualmente la controversia americana sobre el curso a seguir en el Sudeste asiático consiste en diferencias al calcular los intereses americanos: son muy pocas las conciencias que se conmueven ante la cantidad excepcional de inhumanidades cometidas en esta guerra.

Como pueblo y a nuestro modo estamos padecien-

do de la peor de las gangrenas: una gangrena de corazón y de cabeza. Nuestra mentalidad con respecto a otra gente, especialmente si se trata de gente débil y que no es blanca, es la mentalidad de una patota criminal.

Los militaristas y los aprovechadores de la guerra han ganado al menos una total victoria virtual: la que libraron contra el americano como ser humano, contra el americano como ser consciente.

¿Quién dijo que sólo los alemanes podían actuar como actuaron bajo Hitler?

(*The Minority of One*; abril 1965)

LEWIS MUMFORD LE ESCRIBE AL PRESIDENTE JOHNSON

Lewis Mumford es una de las figuras más destacadas del panorama cultural de los EE.UU. Filósofo de la cultura, historiador, ensayista y crítico, su obra ha sido vastamente difundida en castellano, debiendo destacarse entre los títulos traducidos los siguientes: "La cultura de las ciudades", "Técnica y Civilización", "Arte y técnica", "Las décadas oscuras", etc. Si bien el foco de su atención se ha centrado sobre los problemas de la ciudad contemporánea, en rigor de verdad su esfuerzo se ha ende rezado a elaborar los fundamentos de un nuevo humanismo en la era maquinista. Su pensamiento ha ejercido una notoria influencia no sólo en su país, sino también en Europa y en Latinoamérica, trascendiendo la esfera de la indagación meramente urbanística.

Señor presidente:

Ha llegado el momento de que alguien hable en representación de la gran masa de sus compatriotas que contemplan con repugnancia la manera como Usted está comprometiendo a los Estados Unidos en Vietnam. Como titular de la Medalla Presidencial de la Libertad, tengo el deber de decir llana y públicamente lo que millones de conciudadanos patriotas afirman en privado.

Ni sus maneras ni sus métodos nos dan ninguna seguridad de que su política conduzca a un buen fin: por el contrario, su intento de arreglar por la fuerza militar una situación que ha sido producida por nuestras propias suposiciones políticas, arrogantes y unilaterales, no puede tener ningún otro destino final que no sea una catástrofe nuclear irremediable. Ésta será la enfermedad terminal de nuestra civilización toda, de la cual su propio pueblo, no menos que los vietnameses y los comunistas, serán las víctimas indefensas.

Al embarcarse en tal programa, Usted está jugando el futuro de su país, porque no tiene el coraje de dar por perdida una mano de juego y comenzar nuevas tratativas, aunque esto fuera justamente la oportunidad que su elección le presentaba. Sus teóricos del juego lo han persuadido de jugar a la ruleta rusa. Pero Usted no puede salvar la cara del gobierno volándole al país la tapa de los sesos.

Desde el principio, la presencia de fuerzas norteamericanas en Vietnam, sin la autorización de las Naciones Unidas, ha sido un desmentido a nuestro solemne compromiso asumido al integrar dicho cuerpo. Nuestro permanente apoyo a los dictadores que dirigen la guerra civil en Vietnam del Sur con nuestro extravagante sostén financiero y nuestra ayuda militar, es tan indefendible como lo es el rechazo original de nuestro gobierno a permitir una elección popular en Vietnam, por miedo a que el comunismo sea instaurado por el voto de la mayoría. Su intento actual de echar todas las culpas sobre el gobierno de Vietnam del Norte no engaña a nadie, excepto a aquellos cuyo "optimismo" nos embarcó en intervenciones abiertas: el mismo grupo de agencias de inteligencia que pretendieron embaucarnos con el desastre de la Bahía de los Cochinos.

En vez de usar su bien conocida capacidad política para rescatar a nuestro país de los falaces cálculos militares y de las torpezas políticas que han creado nuestra insostenible posición en Vietnam, ahora, tirando por la borda toda cautela, se propone aumentar el área de destrucción y exterminio sin poseer ningún otro fin visible que el de ocultar nuestra impotencia política. Tomando este curso irracional, Usted no sólo muestra simplemente una falta de "respeto mínimo por las opiniones de la humanidad", sino que burla y traiciona todas

las tradiciones humanitarias de nuestro país. Esta traición es todavía más siniestra porque, como es ahora evidente, Usted está comprometiéndonos en una política militar que sus conciudadanos rechazaron cuando derrotaron tan arrolladoramente al candidato Republicano.

Antes que Usted siga adelante, permítanos decirle claramente que los objetivos que Usted proclama no tienen ningún significado debido a su táctica militar totalitaria y a su estrategia nihilista. Estamos avergonzados de sus acciones y nos rebelamos ante sus excusas y pretextos deshonestos. Lo que es aún peor, estamos horrorizados ante la perspectiva inmediata de ver el destino de nuestro país en las manos de dirigentes que, una y otra vez, han demostrado su incapacidad de pensar rectamente, de corregir sus errores y de salir de una mala situación sin crear otra peor.

El gobierno ha burlado nuestra confianza y nos opondremos con todos los medios disponibles dentro de la ley, a la ejecución de esta política impracticable y, sobre todo, moralmente indefendible. Hay una sola manera mediante la cual Usted puede hacer declinar nuestra posición o recuperar nuestra confianza: es volver atrás en el camino que ha tomado y buscar una salida humana.

Lewis Mumford
Amenia, N.Y.

Si le parece interesante que COLUMNA 10 se difunda y quiere cooperar con nosotros, haga llegar su contribución a C. R. S., Casilla de Correo Central nº 1811.

m\$n. 100 permitirán difundir 10 ejemplares más; m\$n. 1.000 cien ejemplares más. Cheques o giros pueden extenderse a nombre de COLUMNA 10.

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.